

EDUARDO GONZÁLEZ LANUZA: *Roberto Arlt*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1971. 115 p., 24 p. ilus. 17 x 16 cm. (Col. "La Historia Popular" Nº 35).

Roberto Arlt —bien lo sabemos— ha sido estudiado a través de una abundante producción crítica. Sabemos, también, que siempre ha sido muy difícil separar la observación y el estudio respecto del compromiso o pretendido compromiso ideológico cuando no de la simple propaganda sectaria. Con su libro, González Lanuza asume una actitud que lo coloca por encima de tales posiciones y devuelve a Arlt a la situación de objeto de estudio, sin confundir su tarea con una disección. El pretendido frío de la crítica no lo aleja del calor de una personalidad que como Arlt se presta a la discusión encendida o a la paradoja inaudita. Valiente y seguro afirma, por ejemplo, que: "El ingenio revolucionarismo de Arlt no pasa de ser manifestación de una rebeldía de índole existencial antes que política. Desde el punto de vista literario es un lastre, no un valor" (p. 37).

Esta valentía y seguridad le permiten hacer esta afirmación y muchas otras que más que apuntar al bronce apuntan a revivir un Arlt que él trató y que ocupa un lugar bien preciso en nuestra literatura.

El libro se inicia con un "retrato" y una "biografía". Del primero desglosamos el siguiente párrafo: "Desaliñado en el vestir como en el estilo general de su vida, puede no faltar algún lamparón en sus solapas, y sus botines no habían conocido otro lustre que el inicial de la zapatería. En alguna ocasión, no es del todo improbable que alguna desclavada suela bostece" (p. 11). Del segundo, lo que sigue: "De apariencias más extrañas es la amistad establecida entre Roberto

Arlt y Ricardo Güiraldes y su esposa Adelina del Carril. Ambos pertenecen al cogollo de "Florida" y quienes se imaginen hoy con matices de violencia la tan famosa como en gran parte inventada pugna, harán bien en recordar que los mejores capítulos de *El juguete rabioso* no se publicaron en *Claridad* ni en *Extrema Izquierda*, sino en la segunda *Proa*, dirigida por Ricardo Güiraldes, Pablo Rojas Paz, Brandan Caraffa y Jorge Lu's Borges" (p. 18-19).

Muchas actitudes, unas veces paradójicas, otras antitéticas, adquieren sentido tras leer el capítulo *El adolescente*, en el que González Lanuza nos advierte que "Para un novelista, quedarse en el umbral de la adolescencia, manteniendo su ingenua capacidad de asombro, puede convertirse en decisiva ventaja, aunque pague caro sus inevitables limitaciones" (p. 32). En este capítulo quedan bien expresas la coincidencia de esa adolescencia con la del mismo siglo —en la que se autoincluye el autor del libro— y los rasgos de inmadurez de la obra de Arlt que se toca con la inmadurez de su pensamiento sexual y político.

Al iniciar el estudio de la obra llama —haciéndose cargo de la perplejidad— a Arlt "semianalfabeto ilustrado y voluntario, porque entre los requisitos del "semi" se asomó a la más alta y a la más baja literatura" (p. 40); y, sin embargo, el hecho de haber alcanzado renombre "habla a favor de su capacidad creadora". Aunque sea juego de palabras, vale la pena recordar el juicio que tras el gracejo con que queda dicho encierra una verdad memorable: "Arlt pensaba que es preferible ser un buen escritor que escribe mal a ser un mal escritor que escribe bien, y en eso no se equivocaba" (p. 41).

Adentrándose en el estudio de la obra divide su cometido en tres capítulos: periodista, narrador, dramaturgo. En los tres el autor demuestra ser un profundo conocedor del tema, que sabe sumar simpatía y objetividad. Llama la atención sobre el valor desperejo de las *Aguafuertes porteñas*, de destacado y cotidiano lugar en *El Mundo*, que le granjeó todo el amplio público lector de este diario de tanta circulación. González Lanuza afirma que de las miles de "aguafuertes" que escribió sólo más de un centenar serían aprobadas por un colector celoso. Más importante aún, cree que en ellas "está en potencia todo el resto de su labor".

*El juguete rabioso*, *Los siete locos*, *Los lanzallamas*, *El amor brujo*, *El creador de gorilas*, *El jorobadito*, reciben la atención de breves y agudos análisis; en pocas páginas, tenemos una idea cabal de la obra narrativa de Arlt. De este estudio, nos parece importante recordar la reflexión que nos dice que a pesar de que la crítica ha tendido erróneamente "a exaltar el valor de las novelas de Arlt a expensas de sus cuentos"... "en sus cuentos el talento narrativo equidista de lo cotidiano de sus "aguafuertes" y del desafuero de sus novelas, salvando lo mejor de ambas" (p. 87).

No olvida señalarnos que en los últimos nueve años de su vida no producirá novela ni cuento. Su entusiasmo por el teatro hace que su labor literaria se

dedique a él con exclusividad. Un teatro cuyas largas raíces es fácil descubrir en sus relatos y en sus "aguafuertes". No deja de ser significativo que en ese momento reciente *Teatro del Pueblo* se lleve a las tablas —en adaptación de Leónidas Barletta— el capítulo de "Los siete locos", titulado "El humillado". Ha descubierto un juego fascinante y a él entregará sus fuerzas. González Lanuza dice: "Lo literario se subordina, con evidente satisfacción suya, al juego escénico de situaciones y acción".

Las breves reseñas críticas que dedica a las piezas de Arlt, son un venero de nuevas sugerencias para quien quiera estudiar detenidamente el teatro arltiano, son toda una "summa" de la mejor crítica hasta ahora conocida de ese teatro.

Enjundioso, ameno, breve, son las cualidades, a nuestro modo de ver, sobresalientes de este libro que nos ofrece un poeta y un crítico como pocos en nuestro país. La serenidad y la hondura que caracterizan a González Lanuza, crítico y poeta, se corroboran en este libro que se lee rápidamente e invita a relecturas.